



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores 50 »

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 4 de Octubre de 1915.

NUM. 2.528

PLAZA DE TOROS DE MADRID

16.^a corrida de abono verificada ayer Domingo 3 de Octubre de 1915.

Ha llegado el día de resolver nuestra gran duda; pero ¡entendámonos!

En nuestro número anterior, y en muchos de nuestros números, nos hemos permitido dudar de si Joselito extremaría sus notas de torería y de valor ante seis toros de Miura, Pablo Romero y Vergara; pero conste que nos referíamos a toros hechos, a toros cabales, porque no son lo mismo águilas que vencejos, y toros pequeños pueden ampararse lo mismo bajo la divisa verde y negra que bajo la encarnada y blanca, ó bajo la blanca y celeste.

El caso es que sean toros de los que ponen á prueba el mérito de los lidiadores, y si no, no, como dijo el otro.

Conste que no tenemos, y mil veces lo hemos probado, parcialidad alguna.

Si los miureños destinados á esta corrida son como aquellos que hicieron andar de cabeza á Pastor y á Bombita cuando el accidente y los almohadillazos á este último y Gallito hace con ellos lo que con los ratones que le echan continuamente, proclamaremos su excelstitud; pero si no, seguiremos pegándole, porque tal es el deber de la crítica en todos los ramos de la actividad humana, mental ó física. Conque á esperar, mientras Pastor, José y Belmonte se disponen á la lidia y el presidente D. Vicente Martín Arias hace la señal para que salga el

Primer toro.—*Marinero*, núm. 150, colorado, ojo de perdiz, grande y con grandes velas.

Varios aplausos al aparecer.

Toros así son los que hacen falta.

Pastor, que es un torero de toros grandes y bravos, dió varios lances parando mucho y obteniendo palmas.

Cid puso una buena vara sin caer y Vicente hizo muy bien el quite.

Cid volvió á picar y le sucedió Melones, que puso dos varas seguidas, atizando Cid otras cuatro.

Joselito, en uno de los quites tocó un pitón, distinguiéndose también Belmonte. Pero no hubo extravagancias, sino lo puramente por cumplir, y tímidamente y nada más.

Hasta nos pareció ver descoloridos algunos semblantes.

Morenito, cuadrando bien en la cabeza, puso un gran par algo pasado.

Muchas palmas.

Armillita salió en falso con un quiebro de cintura, y aguantando muy bien al toro en su viaje, colocó otro par de mérito, algo caído.

Y Morenito cerró el tercio con otro par bueno, cuadrando primorosamente.

Siguieron los aplausos.

Vicente, de plomo y oro, dió dos pases soberanos con la izquierda, fijando los pies y moviéndose un poco al iniciar el cuarto. El viento, entorpeciendo el juego de la muleta.

Continuó el diestro toreando con habilidad y valentía frente al 3, sin que el toro descubriera ni por un instante las malas intenciones de los de su raza.

Intervinieron los peones para quitar al toro el iniciado cabeceo cuando veía la muleta, y Vicente, después de cambiar la que tenía por otra de más peso, continuó toreando ya con abuso y desatino.

componiendo un poco á la res, que empezó á humillar y á mostrarse ligeramente incierta.

No obstante, cuando el espada entró, no le presentó ninguna dificultad, atizando el matador un pinchazo en hueso.

El cabeceo del bicho se hizo ya incesante.

Pastor atizó, entrando recto, un pinchazo más, saliendo despedida el



BELMONTE PASANDO DE MULETA

(Instantánea de Rodero.)

Cuadro estadístico de la 16. ^a corrida de abono verificada ayer Domingo 3 de Octubre de 1915.													
CINCO TOROS DE D. EDUARDO MIURA Y UNO DE MEDINA GARVEY.							PRESIDENCIA DE D. VICENTE MARTÍN ARIAS.						
NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caidas.	Caballos mltos.	BANDERILLEROS	PARES	ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.
					Enteros.	Medios.							
1. ^o <i>Marinero</i>	Cid. Melones.	6 2	» »	» »	Morenito. 1 Armillita.	2 1	Pastor.	32	1	4	»	»	11
2. ^o <i>Lucerillo</i>	Carriles. Camero.	2 2	» »	» »	1 Almendro. » Chiquilín.	2 »	Gallito.	17	2	2	»	»	8
3. ^o <i>Castañuelo</i>	Céntimo. Veneno.	2 2	2 2	1 1	Pinturas. Calderón.	1 1	Belmonte.	16	»	1	»	6	7
4. ^o <i>Cabezón</i>	Melones. Cid.	2 3	» »	1 »	Sordo. » Morenito.	1 2	Pastor.	26	1	1	1	1	10
5. ^o <i>Custodiado</i>	Céntimo. Catalino. Aventurero. Veneno.	2 1 2 1	2 1 » »	1 1 » »	Vito. » Calderón.	2 1	Belmonte.	16	2	»	»	»	6
6. ^o <i>Escogido De Garvey</i>	Pinto. Carriles.	3 1	» »	1 1	Cantimplas. Chiquilín.	2 1	Gallito.	36	3	»	1	1	9
TOTALES..		31	7	9		16	4	143	9	8	2	8	51

arma á gran altura Tras de algunos muleteos bajos, volvió á meterse el matador, atizando un pinchazo contrario.

El toro dobló de cansancio, poniéndose nuevamente en pie estimulado por la muleta del espada, que sufrió una terca persecución, sin perder la cara del toro ni quitarle la muleta, aunque los cuernos le tocaban casi la ropa.

Entrando desde lejos, largó Vicente otro pinchazo hondo.

Primer aviso.

Nueva entrada, marchándose, para soltar un pinchazo caído.

El toro dobló.

Conste que el público tuvo que avisar al presidente de que había pasado ya el tiempo señalado para dar el primer aviso.

La consideración personal al espada, le hizo olvidarse de que los reglamentos no tienen delicadezas.

Segundo.—*Lucerillo*, núm. 137, más pequeño que el anterior y con mucha menos cuerna.

El toro, que había tomado una vara de refilón, cayó bajo el poder de Camero, el mata toros del Gallito, el cual puso una vara en el mismo pico de la paletilla, dejando al bicho casi inútil.

Un puyazo de Carriles y otro infame picotazo de Camero en los bajos. Casi una estocada baja. Conque, ¡figúrense ustedes!

Almendro clavó un par reunido y algo caído.

Chiquilín dejó medio par en la brecha de los puyazos de Camero, y su camarada dobló con un par ligeramente abierto.

Joselito vestía de azul celeste con oro.

El bicho no tenía malicia alguna.

Empezaron los desplantes con algunas precauciones de mirada.

Y empezó el toreillo atonta monas, y sin dar un solo pase y prodigando lo sabido de escupir á la cara y hacer como que se tocan los húmedos morros y demás falsificaciones del toreo largó un pinchazo alargando el brazo, y después otro pinchazo hondo barrenando y después media atravesada.

Y todo esto después de haber salido el toro medio muerto de la suerte de varas.

Finalizó el fenómeno con un soberbio bajonazo, que produjo vómito y la muerte inmediata del toro.

Pita fenomenal.

Tercero.—*Castañuelo*, núm. 140, castaño, retinto, grande y desarrollado de armas.

Otro toro, con toda la barba.

Belmonte, con algún movimiento mientras duraba el viaje del toro, pero parando en firme al cargar la suerte, dió cuatro verónicas, siendo buenas dos de ellas.

Catalino rodó, acudiendo al quite Belmonte, que volvió á echar al toro encima, interviniendo con acierto Pastor y llevándose al bicho.

El animal, terrible en su poder, levantó en vilo á Veneno y á su caballo, dejando á éste muerto.

Al quite Belmonte, bien y con valentía.

Palmas.

Otro volquetazo persuasivo á Veneno, que botó en la arena.

La plaza, con algo de herradero.

Catalino volvió á caer recia y duramente, y Pastor, habiendo perdido el capote y viendo que nadie acudía con el suyo, volvió al bicho valiéndose de la montera.

Pinturas puso un par caído, tomando el estribo más que á escape, y eso que el toro no se movió.

Calderón clavó medio, y acabaron: Pinturas

con otro medio, y el segundo con un par desigual.

Belmonte iba de terno morado con oro.

Dió un pase por bajo con la derecha, y al engendrar el segundo de la misma clase, el toro le arrancó violentísimamente el engaño mandándolo á las nubes.

Continuó siempre con la derecha, procurando bajar la cabeza á la res y encorvándose él más de lo debido, y sufrió otro desarme.

Entrando sin fe, ó sin fuerza en el brazo, como pretendía demostrar con el ademán correspondiente, largó un pinchazo y volvió á perder la muleta.

Y se establecieron, á un lado y al otro de la res los peones mareantes, y el fenómeno, sin más preámbulos, intentó el descabello seis veces.

Penates de Reverte y otros por el estilo, perdonad á estos que hoy profanan el teatro de vuestros triunfos legítimos, y eso que nadie os llamaba fenómenos.

A cada intento, el matador profundizaba más de una cuarta de estoque.

El toro dobló, y hubo pita estruendosa.

Otro fenómeno que se desquicia.

¿Lo ven ustedes?

Cuarto.—*Cabezón*, núm. 88, chorreado en verdugo, muy abierto y disparatado de cuerna.

Mientras aparecía este toro, los dos fenómenos permanecían sentados en el estribo, y Pastor de pie.

Los dos primeros están en los veinte años, y Pastor va aproximándose á los cuarenta.

Pues este Pastor dió dos lances, recreándose en las velas terroríficas del bicho, que retorció el rabo al entrar al capote y que entró en seguida á Melones, sufriendo el primer garrochazo y matando al jamelgo.

Cid picó y cayó de pie, haciendo José un quite demasiado prolongado para una filicie final.

Repitió Cid dos veces, y el toro volvió la cara al presentarsele Melones de nuevo, que al fin logró picar, sin desmontarse.

Sordo se pasó sin clavar dos veces, dejando luego un palitroque á la media vuelta.

Morenito puso un par desigual, doblando Sordo con un par desigual y Morenito con otro bueno.

Vicente empezó á pasar sobre tablas del 9, y luego se salió con el bicho muleteando con la izquierda y dando un pase rodilla en tierra, con la mayor tranquilidad.

Y después de éste y de ocho naturales, entró sin saber cómo, porque las dimensiones de los cuernos no permitían meter el brazo sin salir cogido, atizó un pinchazo hondo, y el toro empezó á retroceder ante la muleta del matedor, que se lió con la res, dominándola con la habilidad de torero grande y de torero de toreros.

Eso sí que es fenomenal.

Y siguió el empleo de la mano izquierda y la impavidez ante aquella descompuesta esgrima de los cuernos fenomenales, y los dos monstruos frente á frente quedaron descansando un momento, y después y con suprema habilidad, pasando como un relámpago por la cara, pero buscando con ojos serenos el sitio del honor, metió media estocada alta y perpendicular.

Hubo un intento y el primer aviso, descabellando Vicente en seguida al amparo de un caballo muerto.

Muchas palmas

En cuanto salió Camero, el público empezó á protestar, y Joselito le hizo retirarse.

¡Bien por el pundonor!

Quinto.—*Piñonero*, núm. 61, cárdeno, bra-

gado, gordo y también abierto y desarrollado de cuerna.

Continuaron las palmas á Pastor.

Joselito dió cinco verónicas, buena la cuarta y la quinta, recogiendo mucho.

Terminó con un recorte y oyó aplausos.

Pinto puso una buena vara, y el toro, al hacer Joselito el quite, se rompió la pata izquierda, quedando inútil para la lidia.

¡Eso es suerte, Sr. José!

Vicente conferencia con la presidencia, que pretendía ¡oh buen sentido! que continuara la lidia, prevaleciendo al fin la opinión de que el bicho fuese retirado al corral.

Por la mala disposición de todo y la imprevisión de costumbre, tardaron un gran rato en salir las mulas, cruzándose una porción de mandatos, tan inútiles como ridículos.

Salieron, por fin, las mulas por la puerta de Madrid y se llevaron al caballo muerto,

Sexto.—*Custodiado*, núm. 12, negro, bragado y bien puesto.

El público protestó sin razón, porque no le daban un toro sustituto, y digo sin razón, teniendo en cuenta que el anterior se había inutilizado en la lidia; pero hay que añadir con razón, porque los continuos abusos de que al público se hace víctima, bien merecía esta compensación.

Las almodadillas llovían sin cesar, y el escándalo era formidable.

Al fin, á solicitud de José, concedióse un toro más, que había de ser despachado por él.

Belmonte dió algunos lances cuando ya el toro estaba cansado de que le capoteara Vito.

Céntimo puso una vara y otra Catalino, llevándose un porrazo colosal contra la barrera del 8.

Céntimo cayó al descubierto, dando casi con el lado izquierdo de la cara con el pitón del toro, que le perdonó.

Vicente subió á la presidencia á conferenciar con el usía.

Aventurero picó sin caer, sucediéndole lo propio á Veneno, finalizando el tercio Aventurero.

Vito puso un par desigual.

Calderón dejó otro á la media vuelta, y Vito uno desigual.

Belmonte, siempre con la derecha y enguantada para más elegancia, empezó su faena sin dar un instante de reposo al titineo de los pies y dejando escapar la muleta al segundo pase cambiado.

Y con todo lo que antecede, mucho más deslucido de lo que se puede pensar, tuvo que desistir de entrar la primera vez que se lo propuso, haciéndolo enseguida y cruzando bien, para soltar media alta, á la que siguió una atravesada, saliendo de huida.

El toro dobló y volvió á levantarse para caer enseguida.

¿Y esas orejas? ¿Y esos rabos? ¿Y esas salidas victoriosas?

Toro de gracia. Uno de Medina Garvey, berrendo en negro, botinero, recortadito, apañado de pitones y sin divisa.

Joselito le dió algunos lances.

Pinto picó sin caer y Carriles rompió la garrocha.

Otro picotacillo leve y á vara larga de Pinto y una colada al propio picador.

Y se acabó el insignificante tercio, que puso de manifiesto el insignificante poder del toro.

Cantimplas puso un par desigual, y otro lo mismo, y Chiquilín cumplió con otro tan defectuoso como los de su compañero.

Joselito hizo con uno de los toros de todos los

días una faena como las de todos los días, coronada con los jolés de todos los días, haciendo todo lo que puede gustar al público novísimo: molinetes, rodillazos, jugueteitos con un sombrero de paja, monadas, en fin, que no consienten los toros con bigote, veteranos lidiados anteriormente.

Y tras de este toreillo, pérfido y jugueteón, de un torero joven y con un torete más jovencillo, entró a herir el de Gelves con una estocada barrenando, escupiendo el arma la res; una corta desprendida y media delantera, un intento tocando a fuerza de barrena, y aquello se acabó. ¡Ah, y gracias, Joselito; no faltaba más! Eran las seis y cinco.

APRECIACION

Quedamos en que fueron águilas y no gorriónes lo que mandó D. Eduardo Miura, y quedamos en que, para las águilas, sólo hay uno que pueda detenerlas al vuelo, y ese se llama Vicente Pastor. Los seis toros miureños fueron grandes, bien criados y muy desarrollados de cuerna, pareciendo menor el segundo, por estar más recogido de ídem; el menor fué el que se lidió en cuarto lugar, pero en cambio tenía unas velas tan formidables, que parecía cosa imposible meter el brazo entre ellos para tocar siquiera el morrillo.

No pretendemos convencer a nuestros lectores de lo que están convencidos ya hasta la evidencia, y es de que los toreros que gozamos hoy en día no son sino actores de un género chico taurino y gastado, al que asistimos, llevados únicamente por nuestra afición y no por el deleite que pueda proporcionarnos. Acabáronse las tragedias y solo quedan ridículas parodias. Los toros de ayer eran, por su alzada y presencia, de los de la tragedia medio olvidada ya por su divisa, incógnitos, medrosos y, en realidad, unos pobres bichos que ni siquiera dejaron asomar las tendencias de casta.

Únicamente el primero cabecó un poquito ante la muleta, pero sin malicia, temeroso del daño, y no con ansia de coger.

Vicente Pastor toreó a su primero desconfiado, no sobresaliendo en su faena sino un pase de pecho; toreó abusando y olvidándose de que el reloj es inexorable y de que había de marcar con exceso el momento de recibir el primer aviso.

No atizó una sola estocada, y las cinco veces que entró a herir fué únicamente para dar otros tantos pinchazos.

En el cuarto de la tarde, el de las largas velas, estuvo, según la modestia de nuestro juicio, verdaderamente admirable de valor, sangre fría, conciencia de su cometido y facilidad para dar la muerte.

Viéndose perseguido por el toro, y en ocasión de que otro hubiera perdido los estribos ó ganado apresuradamente el de la barrera, él, fijo en la cara del toro, burlando con el trapo rojo y volviendo y revolviendo incansable al terco animal, consiguió evadirse.

Rodilla en tierra hizo pasar al bicho ante él, pareciendo lanzarle con la muleta en un soberbio pase de pecho, y tras de un pinchazo hondo mató con suma habilidad, pasando rápidamente ante la cara.

Ya hemos dicho cien veces nuestra opinión: torrear es burlar, no dejarse coger; burlando con presteza la acometida y valiéndose de sus recursos de gran torero. Pastor, que ha entrado a los toros despacio, deprisa y de todas maneras, tuvo el tiempo suficiente para mirar al morrillo é hincar en él la punta del arma y empujar profundizándola.

Más valor hace falta para pasar con una cerilla sobre un polvorín, que para pasar con una antorcha sobre una caja de cerillas.

En quites, bien; dirigiendo, flojo a ratos, y, en resumen, sin dejarse dominar por los toros, que fué precisamente lo que aconteció a sus camaradas.

Gallito y Belmonte, esos dos toreros bautizados como fenómenos, no por su propia iniciativa, sino por el frenesí de sus adeptos, revelaron de una manera evidente lo poco fundadas que son las reputaciones de hoy.

Joselito toreó encorvado y distanciado al primero, procurando marear a la res, sin dar un solo pase, y eso que la res salió, como se dice en la revista, medio muerta de las varas caídas que echando todo el corpachón sobre la garrocha le puso Camero.

De los desplantes no hay para qué hablar; de la manera de herir, tampoco, bastando decir que el resultado fué negativo completamente, y la pita ensordecedora.

Y en el último, un novillo inquieto, de los que él toreó todos los días y con los que arranca sus ovaciones, estuvo moviéndose continuamente sin hacerse con el bicho ni él ni sus peones Blanquet y Cantimplas, que dieron hasta 48 capotazos. Ejecutó, pues, la bonita pantomima del torero toreado, barrenando a placer con

el estoque y haciendo cuanto le vino en gana.

Belmonte parece agotado por completo. No empleó ni por casualidad la mano izquierda; no hizo nada verdaderamente notable con el capote, puesto que lo que le jaleó el público fué más con el ansia de que lo hiciera que por la satisfacción de verlo ejecutar.

Para que nuestros lectores juzguen cómo estaría en el tercero, bastará con decir que le bastó un pinchazo hondo con desarme para renunciar a nuevas entradas é intentar ocho veces el descabello, escuchando su correspondiente bronca, bronca que se repitió en el último, al que tras de torearle con la derecha, mató con una estocada de travesía, saliendo por la cara.

De los picadores, Catalino y Cid. Con las banderillas, Morenito de Valencia, Armillita y Cantimplas.

El presidente indeciso unas veces, distraído otras y con poca energía por miedo al alboroto. La entrada rebosante.

Como nota final diremos que nos parece haber tenido razón cuando asegurábamos que Gallito y Belmonte dejarían de cacarear con toros hechos.

Y así ha sucedido.

Y lo vieron como nosotros, Fuentes, Bombita y Machaquito, que como nosotros estuvieron presenciando la corrida.

¡Vengan, vengan toros, a la antigua, vengan toros grandes, y a ver lo que queda, para que lo que quede sea bueno y bueno de verdad.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 3 de Octubre, en la plaza de Vista Alegre.

En esta plaza siempre hay alguna novedad.

La de ayer fué el debut del madrileño Antonio del Hierro, quien en unión de Pastoret y Calvache despacharon seis novillos-toros del duque de Tovar, con divisa encarnada y negra.

La entrada fué buena, sin llegar al lleno completo.

Primer toro.—*Alpargatero*, núm. 12, negro listón y gacho.

Pastoret dió algunos lances con algún movimiento.

En el primer tercio el toro no hizo más que cumplir, produciendo el descenso de un picador.

Pastoret cambió un par de las cortas.

Inmediatamente cogió las largas y dejó un solo palo, quedándose con el otro en la mano y solicitando otro par más; de las tres banderillas sólo clavó el sobrante de la segunda entrada.

Chicorrito colocó un par desprendido.

Pastoret, de morado y oro, huyó algo de primeras, sin duda por no darse cuenta de que el enemigo era un choto inocente sin pizca de malicia.

Después confióse algo, pero su faena no satisfizo a los inteligentes, porque el toro no podía ser más noble ni acudir mejor al engaño.

Entrando recto sacudió una pasada que hizo acular, y acertó con la puntilla al primer golpe.

Segundo.—*Gracioso*, núm. 22, colorado, bragado, escurrido de carnes y bien armado.

Calvache remedó en parte a las celebridades de actualidad, mas sin aguantar al tiempo de la reunión, y por tanto no resultó vistosa su labor.

Más certero que codicioso con los picadores, recibió de éstos cuatro picotazos por dos caídas y una baja sobre la arena, pasando al patio mal heridos otros dos jacos.

Banderillaron Lavín y Ahijao, ambos muy bien, y Calvache, de grana y oro, después de un brevísimo brindis, comenzó por uno rodilla en tierra, bien terminado, pero luego, perdiendo serenidad, salió achuchado varias veces.

Quiso practicar el muleteo con la izquierda, pero está muy verde, tanto que no sabe ni cogerla, cuando menos empapar ni aguantar.

La ayuda de Ahijao le libró de un revolcón. Perfilándose corto y recto entró con valentía; mas como se quedara en el peligro, salió volteado, y no pudiéndose poner en pie pasó en brazos de los monos a la enfermería.

Pastoret dió dos pases y una estocada contraria y caída.

Tercero.—*Contarero*, núm. 3, negro mohino, zaino, chiquitín, sin carne y sin pitones.

Cuatro puyazos, uno bueno sin soltar su presa, y dos caídas.

Con dos pares y medio pasó a manos del madrileño Antonio del Hierro, que vestía de verde y oro, quien dió el primer pase arrodillado, dos naturales y uno soberbio de pecho donde más cargan los toros; en toriles continuó muleteando, aun cuando con algún barullo, sin perder la cara, y en tercios del 9, sin igualar lo preci-

so, sacudió una de travesía sin exageración, que mermó las facultades de su enemigo, hasta el punto de que al poco rato dobló.

Palmas de los agradecidos.

Cuarto.—*Mantellino*, núm. 16, berrendo en negro, estrecho y enfermizo.

Derrengado y sin fuerza en las patas, los picadores coadyuvaban con su precipitación en picar a que tomara las reglamentarias, y el presidente, muy vivo, cambió la suerte sin hacer caso de las ruidosas protestas.

Un caballo murió del griterío, y con solo tres rehiletes.

Pastoret lucióse con tres pases de los de... pasar por todo, y con extortórea voz dijo: ¡dejadme solo! ¡solo!; ¡ni que fuese Juan José, para conseguir una atravesada, marchándose del terreno legal! El toro murió. ¡Suerte que tiene uno!

Quinto.—*Ternilla*, núm. 28, castaño obscuro, albardado, con bragas, más toro que los lidiados y bizco y mogón del derecho.

Sin duda, como los becerros primeros, pues no puede calificárselos de otra forma a los lidiados, despenaron cuatro caballos a vista del público, el gran hombre; grande por humanidad solo, y contratista de caballos, aleccionó, mejor dicho, dió esperanza de alivio financiero a los picadores, y éstos entraron cuarteando, rajando al toro, sacando todo el palo, y haciendo mil picardías para salvar el jaco.

Sin perjuicio de las ventajas, quedó uno para el arrastre.

Un par castigando de Ahijao, hizo que el toro, loco por el dolor saltase la barrera por el 9.

Dobló con medio, y Davín terminó con otro a la media vuelta.

Pastoret, de nuevo, por continuar en la enfermería Calvache, tuvo enfrente un toro noble, pero desconociendo su cualidad, ó no queriéndola reconocer, dió tres pases con huida y sin colocarse en suerte largó una chalequera. Ahijao corrió al toro a la puerta de Madrid, y Ferrer entró de nuevo para una estocada perpendicular.

Bule desde la barrera sacó el estoque, y Pastoret quitó del mundo a *Ternillo* de un estocón hasta el pomo.

Desagrado, aunque con moderación.

Sexto.—*Mojama*, núm. 37, berrendo en castaño, bragado, botinero y bien encornado.

Con poder y sin ser apurado tomó cuatro garrochazos, dando grandes costaladas a los jinetes, dejando un caballo para que las mulillas trabajasen.

Malamente banderilleado pasó a manos de Antonio Hierro, el que al primer pase que quiso dar fué por alto, salió empuntado por la rodilla derecha, llevándose el toro en el asta derecha un trozo de calzoncillo.

En este toro manejó con más soltura la muleta con ambas manos, y estuvo muy valiente al atacar, pero con poca fortuna, pues después de una contraria y cuatro pinchazos, salieron los mansos a tornar a los lares paternos a *Mojama*, más no lo consiguieron porque dobló a las cinco y cuarenta y cinco, hora en que se dió por terminada la corrida.

PARTE FACULTATIVO

«Ha ingresado en la enfermería Antonio Calvache, con una herida contusa, de dos centímetros de extensión, en la región escrotal, lesión leve que le impide continuar la lidia.—*Doctores Naya y Lama.*»

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer 3 de Octubre de 1915.

En la temporada anterior debutaron en esta plaza los trianeros Joaquín Casañes y Joaquín Jiménez, que aunque al lector le parezca mentira, bien porque no recuerde de ellos ó por lo poco que se oyeron, tuvieron sus dos tardes de triunfo, despertaron su mija de expectación.

En Casañes vimos algún estilo, unas verónicas divinamente ejecutadas, y en Jiménez, valor, mucho valor, y cada uno con su cualidad distinta, ya digo, llegaron a llenar la plaza, dos, tres tardes, cosecharon bastantes palmas, y yo no los ví más.

Jiménez debutó en Vista Alegre y siguió dando la nota de valentía, toreando en dicha plaza tres ó cuatro corridas a lo eumo. Casañes desapareció y fué un torero relámpago, como varios que han pasado breve época por esas plazas de Dios.

Ni una corrida volvió a torrear desde la última vez que lo hizo aquí, que hablando con verdad estuvo mal aquella tarde y en un arranque de ira, de amor propio, cogió las tijeras y se cortó la coleta, volviendo a su pacífico oficio,

que dejó interrumpido para probar sus arrestos ante los toros, para ver si llegaba á alcanzar tardes de glorias y ganaba sendos billetes de á mil, en medio de halagüeños triunfos.

Saco esto á colación porque al leer los carteles vuelvo á ver en ellos á Jiménez, que en compañía de Angel Herrero (Cantaritos) é Ignacio Ocejó (Ocejito), debían estoquear seis toros de la nueva ganadería de D. José Pompa, vecino de Madrid.

La entrada, mediana, cuando aparecieron las cuadrillas, á las cuatro en punto.

Primerio.—Castaño, buen mozo.

Al entrar en baza los peones, el toro, que se colaba por debajo de los capotes, echó á Cofré chico y á González por el suelo, resultando el último con un pisotón en un pie.

Cantaritos lanceó en tres tiempos, terminando lucidamente, porque al fin sujetó al bicho y se adornó con monterazo.

El tercio de varas, una calamidad; puyazos en los bajos, lío y carambolas de los piqueros, que se llevaron tres talegadas, muriendo un jaco.

Cantaritos se hizo aplaudir en un quite.

Entre Luis González y Cofré chico clavaron tres pares, distinguiéndose el último en el suyo.

Cantaritos, de verde con oro, trasteó con valentía al bicho, que se hallaba humillando y con malas ideas, estando el diestro en la cara y rematando bien varios pases.

González capoteó con acierto para levantar la cabeza al toro, y Cantaritos lo despachó con un pinchazo y una estocada delantera y perpendicular, desangrándose el animal.

Segundo.—Castaño, aldinero, veleta y feo de tipo.

Crespito atizó un puyazo, y el bicho corneó al jaco hasta tirarlo, toreando luego Ocejito bien por verónicas, dando tres y un recorte.

El reserva picó y se llevó una talegada, estando luego en peligro, porque se levantó el caballo, y el varilarguero permaneció caído al descubierto, tapando al toro los matadores.

Crespito volvió á picar, desmontándose antes de que cayera, cogiendo el bicho á Jiménez cuando echaba un capotazo, estando un rato debajo de la res, que le tiró varios derrotes y le pisoteó.

Cantaritos se llevó al toro.

Palmas.

Jiménez se levantó rabioso, y al poco rato fué conducido á la enfermería.

Tercera vara en los bajos, por cierto de Crespito, que cayó con aparato, quedando debajo del caballo.

Moyano finalizó el tercio con otro picotazo.

Muela y Barbero colocaron dos pares, cayéndose un palo en seguida, y sonaron los clarines, protestando el público ruidosamente por tener poco castigo de banderillas el cornúpeto.

Accedió el presidente á que continuaran los banderilleros, que tras emplear mucho tiempo dejaron otro par y medio más.

El Ocejito, de celeste y oro, vióse delante un toro quedado, y después de tres ó cuatro pases entró á matar y dió media estocada atravesadilla.

Muleteó con la derecha, con los pasecillos de tirón para sacar al toro de tablas, y cuando igualó repitió la entrada, dando una estocada hasta el puño, del mismo efecto que la anterior, y el toro se entregó al puntillero al momento.

Tercero.—Berrendo en negro, botinero.

Salió veloz, y Cantaritos le paró los pies con unos lances, en los que paró también el diestro, agregando dos navarras.

Palmas.

El toro se arrancó desde largo dos veces á Puli, que cayó con ímpetu en ambas ocasiones.

Moyano atizó el último puyazo á este toro, metiéndose después al pasillo y cebándose el bicho con el jaco á cornadas.

Cantaritos, bien en quites.

El público pidió que banderillearan los matadores, dándole gusto Cantaritos, que ofreció un par al otro espada, jugueteando los dos un rato con el toro.

Ocejito clavó medio par y Cantaritos uno muy caído y otro bueno, terminando Canito y Principe con dos más, colocándolos los dos con mucha rapidez, el último á la media vuelta, en cuanto salió Canito de dejar el suyo.

De manera que fueron nueve rehiletes los que quedaron clavados en el toro.

¡Que ya son!...

Cantaritos, provisto de los trastos en sustitución de Jiménez, se fué al toro, y se mostró valeroso de verdad, porque toreó pegado al bicho, siendo buenos dos pases de pecho, y no perdió la cara, á pesar de que salió desarmado una vez y se vió en peligro.

Entrando muy bien, tumbó al bicho de un volapié hasta la mano.

Ovación, petición de oreja y tarjeta de un espectador á quien había brindado la muerte del toro.

Cuarto.—Berrendo en colorado y grande.

Cantaritos, que estaba recibiendo la ovación, dió dos verónicas, y terminó arrodillándose.

Más palmas.

Hubo cuatro puyazos, uno bueno de Crespito y dos caídas, estando oportunos los espadas en los quites, que se hicieron competencia al arrodillarse en todos los remates.

Cofré chico clavó medio par y González dos y otro palo, tardando mucho en parear.

Cantaritos salió á entenderselas con un toro huido, no consiguiendo sujetarlo con la bayeta, y tras unos pases con la derecha entró y largó una estocada delantera, sacando el estoque el mozo de espadas desde el callejón, y Cantaritos acertó á descabellar.

Quinto.—Negro, meano y corto de pitones.

Ocejito empezó toreando bien por verónicas, pero cada vez se iba comiendo más el bicho el terreno, y al ejecutar la cuarta salió prendido por un brazo, y en el suelo el tiró un derrote pasando por encima.

Ocejito se levantó dolorido del brazo, y cuando se repuso volvió al ruedo.

De Puli y el reserva, que hizo las delicias del público por la jaca tan pequeña que montaba, admitió el toro cuatro puyazos, el último de Puli, bueno, por tres caídas y dos caballos muertos.

Barbero puso un buen par. Palmas.

Muela se conformó con medio, y luego dejó uno delantero, cerrando el tercio Barbero con otro que se aplaudió.

Ocejito, que maneja bien la muleta, toreó con tranquilidad á este toro, que acudía bien á la bayeta, dando el espada dos pases naturales; como deben de ser, solamente el primero; uno de pecho, dos en redondo, tres ayudados, sufriendo dos coladas y un desarme, y entró á matar dando una estocada caída, y poco después otra más en lo alto, tirándose mejor.

El toro dobló y hubo palmas y regalo del brindado.

Ultimo.—Colorado, fino y con una cuerna que ¡válgame Dios!

Salió como con ganas de pelea, y después de desmontar á un piquero, Cantaritos lanceó en dos tiempos, para fijarle.

El tercio de varas se compuso de cuatro, á cambio de dos golpes y un jaco sin vida.

Príncipe y Canito banderillearon por lo mediano, tardando mucho, y durante el tercio saltó el bicho al callejón, armando el consiguiente lío entre la gente que le ocupaba.

Cantaritos salió á matar por cuarta y última vez en esta corrida, ya casi de noche.

Pocos pases y entró enseguida para media delantera en el lado contrario.

Unas carreras y pasecillos más y repitió la entrada, dando otra estocada delantera, un pinchazo, otro, otro, un aviso, cuarta pinchadura, y terminó con una estocada hasta el puño.

Eran las seis y diez.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el matador Joaquín Jiménez, con un varetazo en el muslo derecho, que le impide continuar la lidia.»

JUSEPE.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Abarán 26.

Novillos de los Sres. González y Serrano, grandes y con poder.

Marchenero, bien toreando y regular matando.

Angelete, muy valiente con el capote y la muleta, y con el estoque tumbó sus dos toros de dos buenos volapiés; con las banderillas fué ovacionado.—A.

Pozoblanco 27.

Lidiáronse dos toros de Sotomayor y dos de Páez, que fueron bravos.

Malla, único espada, toreó de capa y muleta admirablemente, banderilleó con lucimiento y mató con mucha valentía y arte, siendo ovacionado toda la tarde.

Adolfo Cornejo, que mató el último, quedó bien, siendo cogido y volteado aparatadamente, recibiendo un palotazo en la ingle.—J.

Abarán 27.

Novillos de Traperos, mansos.

Marchenero y Angelete, valientes y afortunados toda la tarde, siendo muy aplaudidos.—A.

Sevilla 28.

Ganado de Murube, bravos, pequeños y cortos de pitones.

Gallo, faena de muleta colosal al primero; con el pincho, muy mal; en su segundo estuvo tan pésimo, que el último tercio fué una continua bronca.

Joselito, regular en sus dos toros.

Belmonte, aplaudido tercero y bien en el sexto.—C.

Almendralejo 28.

Toros de Pérez de la Concha, cumplieron. Gaona, bien en el primero, ovacionado segundo y regular en el tercero; banderilleando fué aplaudido.

Esquerdo, que mató el último, quedó superior; fué cogido lanceando de capa, siendo volteado aparatadamente.—J.

Sevilla 29.

Miuras, bravos y con poder.

Gallo, mal en sus dos toros; sus faenas fueron una continua bronca.

Joselito, gran ovación en sus dos toros.

Belmonte, muy aplaudido en el tercero y bien en el sexto.—C.

Sevilla 30.

Toros de Santa Coloma, fueron buenos.

Joselito, único espada, estuvo muy activo y trabajador toda la tarde; á su primero lo despachó de una estocada corta. Ovación.

El segundo, de un pinchazo y media estocada. El tercero, de media echándose fuera. El cuarto, de una estocada trasera alargando el brazo. En el quinto, su labor con la muleta fué colosal, y se deshizo de él de una gran estocada que le valió una gran ovación y la oreja del cornúpeto, primera que se concede en Sevilla. Y al sexto, de dos pinchazos y una estocada caída.

Joselito tuvo una gran tarde toreando y banderilleando, y el público salió muy entusiasmado por su trabajo.—C.

Coruña 30.

Toros de D. José Bueno, tres superiores y uno regular. Murieron seis caballos.

Pastoret, único matador, estuvo superiorísimo; despachó tres de tres estocadas, que rodaron sin puntilla. En el cuarto estuvo muy valiente; le mató de dos pinchazos y una estocada, concediéndosele dos orejas.

Fuó llevado en hombros hasta la fonda, y ajustado nuevamente para el año próximo, en vista de los éxitos que ha tenido el 19 y 30 en dicha plaza.—Minguillón.

Buitrago 1 (19).

Toros de Peña, regulares.

Lagartija II, superior toreando y matando; fué ovacionado toda la tarde.—Y.

Zaragoza 3 (6,50).

Lidiáronse siete toros por hacerse de noche.

Chanito, regular toreando y matando.

Carpio fué cogido en su primero, ingresando en la enfermería con conmoción cerebral.

Angelete, ovacionado toreando y superior matando; se le concedió la oreja de uno de sus toros.

Bonafonte, cumplió.—A.

Valencia 3 (18,5).

Anastasio, bravitos.

Tomaron 23 varas por cuatro caídas y cuatro caballos muertos.

Blanquito, regular, bien, mal.

Belmonte, mal, mal, bien.—Chopeti.

Barcelona 3 (18,50).

Garvey, buenos.

Caballos, ocho.

Vaquero, regular y bien.

Alvarito de Córdoba, regular en ambos.

Cantillana, mal y mediano.—Carrasclás.

NOTICIAS

El jueves 7 del actual se verificará en esta plaza una gran corrida de toros á beneficio de la Asociación benéfica de Auxilios Mutuos de toreros, lidiándose seis toros de la ganadería de doña Celsa Fontfrede, que serán estoqueados por los diestros Pastor, Joselito y Belmonte.

El programa de las corridas de toros que se han de celebrar en Zaragoza, con motivo de las fiestas del Pilar, es el siguiente:

Día 13.—Seis toros de Medina Garvey, para los hermanos Gallo y Limeño.

Día 14.—Joselito, Belmonte y Saleri II, estoquearán ganado de Salas.

Día 15.—Cornúpetos de Trespalacios para Gallo, Belmonte y Posada.

Día 17.—Ultima corrida con Limeño, Posada y Saleri; ganado de Miura.

Ismael Rodríguez Peralta toreará los días 4 y 5 de Octubre en Boadilla del Monte, matando ganado de D. Antonio Arribas.

El diestro Angel Fernández (Angelete), ha sido ajustado para torear el día 17 del actual en Barcelona, y el 20 y 21 del mismo, en Arenas de San Pedro.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.